

RUPTURA CON EL ESENCIALISMO

Crítica a la visión técnica del mundo, ejemplo del artesano. No hay una esencia determinada, acabada, cerrado, completo. La existencia precede a la esencia para los existencialistas.

PROYECTO

Proyecto no es una meta externa que alguien nos impone: es la estructura misma de nuestra existencia.

Vivir es proyectarse hacia el futuro, decidir lo que queremos ser y actuar para realizarlo.

Cada elección que hacemos es como una pieza que añadimos al "edificio" de nuestra identidad.

DESAMPARO

Estamos "abandonados" en el sentido de que solo contamos con nosotros mismos y nuestra libertad para decidir.

El desamparo no es una excusa para el caos moral, sino todo lo contrario, el tener conciencia de nuestra libertad.

LIBERTAD

Estamos CONDENADOS a ser libres, a la elección, no hay otra opción.

La existencia precede a la esencia, no hay naturaleza que nos defina. Puede haber condicionamientos, pero no determinaciones. Lo importante son las diferencias irreductibles de los individuos

ELECCIÓN

La hacemos dentro de un proyecto. Al comenzar existiendo sin esencia, mi vida está en un futuro, en un PROYECTO.

Nuestro ser nunca está acabado, siempre nos estamos proyectando.

Cuando elegimos, elegimos los ACTOS. El ser está en la acción.

Seremos los actos que realizamos.



ELEGIMOS SIEMPRE BIEN

No podemos elegir mal dice Sartre, cada elección es "buena" en el sentido de que expresa lo que, en ese momento, nosotros consideramos lo mejor.

Cuando elegimos, no podemos basarnos en un patrón absoluto del bien: lo que tenemos son nuestras propias convicciones, proyectos y deseos.

RESPONSABILIDAD

Al no existir valores absolutos dados, cada uno crea sus valores al elegir.

Esa creación no es solo para mí: al elegir, implícitamente afirma que "esto es lo que considero válido para cualquiera en mi lugar" (universalización).

Por eso, no puedo echar la culpa a "la naturaleza humana", "la sociedad" o "el destino": siempre soy yo quien decide.

Para Sartre, la angustia es el sentimiento que surge cuando somos plenamente CONSCIENTES DE NUESTRA LIBERTAD absoluta y, por lo tanto, de nuestra responsabilidad total sobre lo que hacemos y sobre lo que somos. De aquí la DESESPERACIÓN.

Cuando no reconocemos la angustia, es mala fe.